# Ositrán, Contigo por las rutas del Perú

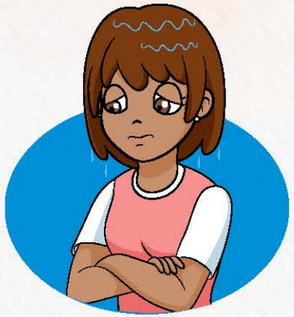
## QUINTO CONCURSO DE CUENTOS OSITRÁN

OSITRÁN
EL REGULADOR DE LA INFRAESTRUCTURA DE TRANSPORTE DE USO PÚBLICO

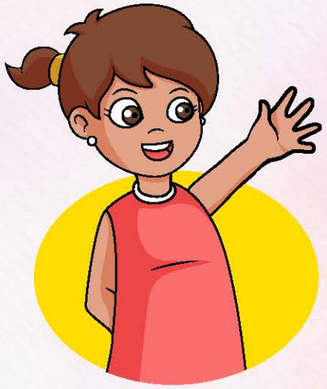
Con el auspicio de:

PERÚ | Ministerio de Cultura

OSITRÁN
EL REGULADOR DE LA INFRAESTRUCTURA
DE TRANSPORTE DE USO PÚBLICO



OSITRÁN
EL REGULADOR DE LA INFRAESTRUCTURA
DE TRANSPORTE DE USO PÚBLICO



**Organismo Supervisor de la Inversión en Infraestructura de Transporte de Uso Público**
Calle Los Negocios 182, piso 2. Surquillo

**Quinto Concurso de Cuentos**
**"Ositrán, contigo por las rutas del Perú"**
Compilación de cuentos ganadores

**Verónica Zambrano Copello**
Presidenta del Consejo Directivo

**María del Rosario Bazalar Huamán**
Coordinadora de la Oficina de Comunicación Corporativa

**Jurado Calificador**
Ricardo González Vigil
Anahí Barrionuevo
Leonardo Dolores

**Ganadores:**

**Categoría alumnos**
**1.er puesto**
¿El tren amazónico?
Gustavo Alejandro Palomino Huapaya
Institución Educativa Fractal (Cañete)

**2do puesto**
El tren que cambia vidas
Angela Ximena Dávila Larios
Institución Los Peregrinos (Lima)

**3.er puesto**
La gran travesía
Akyles Miguel Gonzáles Márquez
Institución Educativa Alas Peruanas (Arequipa)

Categoría docentes
**1.er puesto**
Más allá de estos cerros
Mariela Magali Chambi Mamani
Institución Educativa Alas Peruanas (Arequipa)

Es una publicación de la Oficina de Comunicación Corporativa
Noviembre, 2022

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2022-12480

Impreso por: Inversiones IAKOB S.A.C
Jr. González Prada 615, Surquillo.

Derechos reservados



# PRÓLOGO

Reconociendo la importancia de acercarnos a los usuarios desde diversos escenarios, es que desde el año 2021, el Concurso de Cuentos "Ositrán, contigo por las rutas del Perú" ha sido institucionalizado; y, esta vez, en su quinta edición, reafirmamos el compromiso de continuar en la ruta de incentivar la creatividad y el talento literario en la comunidad educativa del Perú.

Leer historias escritas por escolares del primer y segundo grado de secundaria, dibuja sonrisas, asombro y satisfacción al saber que, a esa edad, ya son partícipes de la importancia de contar con infraestructuras de transporte de uso público en todos los rincones del país y, que ello, amplía la conexión entre, cada vez, más peruanos.

En esta quinta edición los animamos a disfrutar de la imaginación de los cuatro ganadores del concurso, con historias como ¿El tren amazónico?, El tren que cambia vidas, La gran travesía y Más allá de estos cerros, textos que invitan a una amena lectura.

Nuestro agradecimiento al Jurado Calificador por asumir la difícil tarea de seleccionar las mejores obras entre muchas de gran talento: al destacado escritor Ricardo Gonzáles Vigil, a la reconocida editora, Anahí Barrionuevo y al director del Libro y la Lectura del Ministerio de Cultura, Leonardo Dolores.

Agradecemos también al Ministerio de Cultura por su auspicio nominal y disposición para alcanzar a las comunidades originarias, la colección traducida a seis lenguas indígenas del Concurso de Cuentos "Ositrán, contigo por las rutas del Perú".

Verónica Zambrano
Presidente del Consejo Directivo del Ositrán.

1.er PUESTO
Categoría Alumnos

# ¿El tren amaZÓNICO?

Gustavo Alejandro Palomino Huapaya
Institución Educativa Fractal (Cañete)

¿Un tren amazónico? ¡Sí! Ese era el pan de cada día en la cabecita de Tanya. Se imaginaba dentro de un ferrocarril recorriendo las profundidades de la selva peruana, desde el norte en Loreto hasta el sur, en Madre de Dios. Se imaginaba junto a decenas de niños de las tres regiones naturales, los cuales vibraban al contemplar la bella fauna y flora del gran paraíso amazónico.

Cada estrellada noche, allá en el pueblito de Sedepe (a la margen de un inmenso río), Lupia Fasabi alimentaba la imaginación de su niño, Tanya. Sus historias para dormir lo cautivaban, porque todas trataban sobre ese velocísimo e imponente vehículo. Tanya soñaba con que algún día se hiciera realidad su arribo a la selva, tal como llegaron las pistas asfaltadas cerca de su comunidad, por donde transitaban pesados camiones y buses.

Un día, luego del beso de buenas noches de su madre, el muchachito se quedó pensando en el gran relato que había escuchado esta vez. Pensó y pensó, hasta que cerró los ojos y se entregó a un profundo y hermoso sueño.

Entonces, Tanya despertó, pero... ¿qué había ocurrido? Ya no se encontraba en su casa, sino en medio de la espesura selvática. Miró a su alrededor y pegó enseguida un grito de alegría cuando vio acercarse uno de esos enormes trenes. Tanya no lo había notado; se encontraba en una estación. Observó sorprendido aquel transporte de varios vagones y de un color azul marino. Sin pensarlo dos veces, se subió y se dirigió a la cabina de control. En ese momento, el enorme animal metálico empezó a moverse y nuestro protagonista se entusiasmó mucho más, pues el viaje comenzaría.

Esta era una travesía de principio a fin, pues el ferrocarril recorrería toda la Amazonía peruana. A través de las ventanas, Tanya apreciaba la exótica y colorida flora. Pudo reconocer con facilidad algunos vegetales, como orquídeas, lirios, plantas de plátano, de cacao, las medicinales... Asimismo, gozó con la diversa fauna que adornaba el riel, como monos, tucanes, ranas, gallitos de las rocas, caimanes, perezosos y más. A su derecha, también, podía visualizar un inmenso río casi legendario. Luego de un tiempo, el tren se detuvo en su primera parada, al lado del río mencionado.

Tanya se preguntaba a quiénes recogerían, y pronto vio subir a unos hombrecitos con su traje típico, matsiguengas los llamaban. Y, de nuevo, el tren se puso en marcha. A lo lejos, a la sombra de un gran árbol de caoba, un jaguar y un colibrí cola de espátula (y muy cerca de ellos un tapir) se encontraban descansando. Tanya se asombró ante esa escena, pues daba la impresión de que los animalitos se hallaban en convivencia.

El tren amazónico seguía recorriendo diversas zonas geográficas: valles longitudinales, pongos, cavernas, etc. Por un momento, el niño creyó estar en un museo de pinturas. Las ventanas del tren tomaban la forma de cuadros pictóricos. En un punto del viaje, llegó a las afueras de una caverna, donde realizaron su siguiente parada. Los piros y su vestimenta blanca recibieron la cordial bienvenida de Tanya. Y así, una vez más, se enrumbaron. El transporte visitó filos, altos, restingas, tahuampas, cochas y ríos con curvas sinuosas. Y hubo más paradas y más familias étnicas por conocer. ¡Cuánta diversidad! El muchachito apostaba a que ningún otro recorrido por el mundo superaba al suyo.

Al pasar por un sector del río Amazonas, conoció a un delfín rosado. Este lo había dejado maravillado. Lamentó su condición. Rogaba para que esta criatura no se borrara de la faz de la selva. La saludó y juró no olvidarla.

El tren ya estaba completamente lleno, y ya casi llegaban al último destino. El trayecto había durado varias horas y Tanya no había perdido ni un solo segundo en apreciar todo el increíble paisaje a su alrededor. Supo que no había sido un viaje como cualquier otro, sino una jornada de aprendizajes. Porque, ciertamente, recorrer la región más grande del Perú te enseña a conocer y entender por qué nuestro país es tan rico y variado. Tanya había terminado más que satisfecho. No veía la hora de llegar a casa y retratar todo lo que había visto.

Sin embargo, en esta historia no todo podía ser felicidad. El tren se detuvo bruscamente, sin previo aviso. Todo lo que había en su entorno se fue deformando, hasta que se convirtió en su pequeña habitación. ¡Sí! Todo había sido un sueño, solo un sueño. Se lamentaba, mientras se iba desperezando. Unas cuantas lágrimas brotaron de sus ojos al darse cuenta de que nada había sido verdad.

Aunque todo había sido irreal, no iba a permitir que la historia desapareciera de su mente. Tomó un lápiz y un papel, y empezó a escribir al detalle todo lo vivido. Escribió y escribió. Al menos esto lo mantenía contento. Un relato escrito era mucho más real.

Tanya se había despertado muy temprano. Su madre lo llamaba para desayunar. Abrió la ventanilla de su cuarto para observar el horizonte y respirar el aire purísimo de su región. Desde lejos, llegaba un ruido familiar. Lo confundió con el bocinazo de un tren; sin embargo, no era más que el sonido de un barco de cargamento.

Sobre la mesa del comedorcito de su humilde casa había un periódico, al cual no le prestó ninguna importancia al principio, pues seguía pensando en su hermoso sueño. De repente, una gran sonrisa se le dibujó en el rostro. Se pellizcó por si acaso. No vaya a ser otro sueño, se dijo. Saltó de alegría. Fue a abrazar a su madre.

En el periódico se anunciaba que el Gobierno tenía entre sus planes el arribo del tren, con la capacidad de recorrer toda la Amazonía peruana. La construcción de las vías sería un proyecto que duraría varios años. Tanya esperaría con ansias aquel momento. Mientras tanto, se imaginaría aquel futuro no muy lejano sobre hojas de papel.

2.do PUESTO
Categoría Alumnos

# El tren que cambia vidas

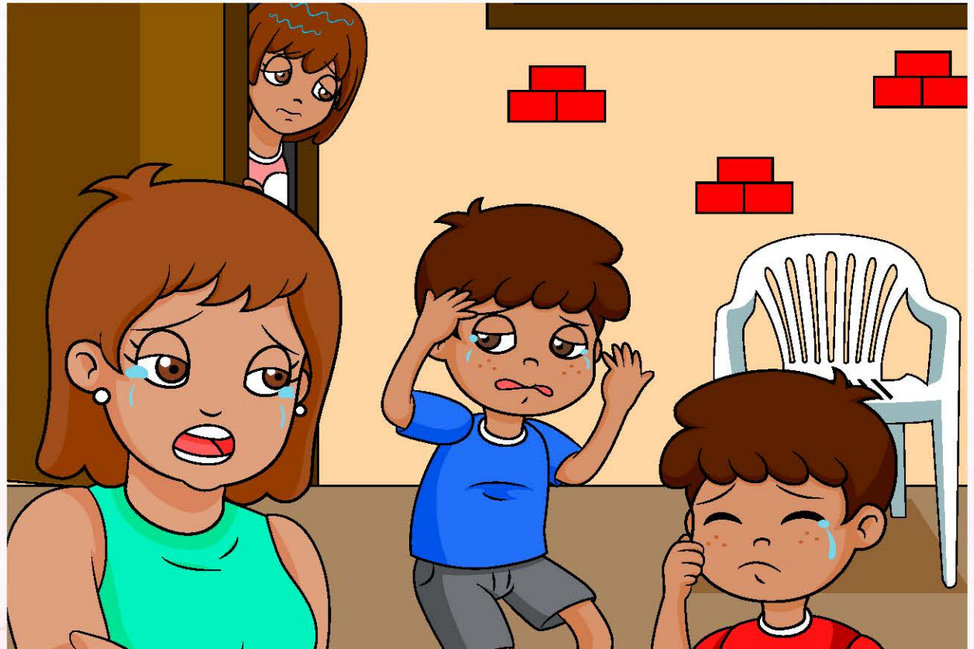
**Ángela Ximena Dávila Larios**
Institución Educativa Los Peregrinos
San Juan de Lurigancho (Lima)

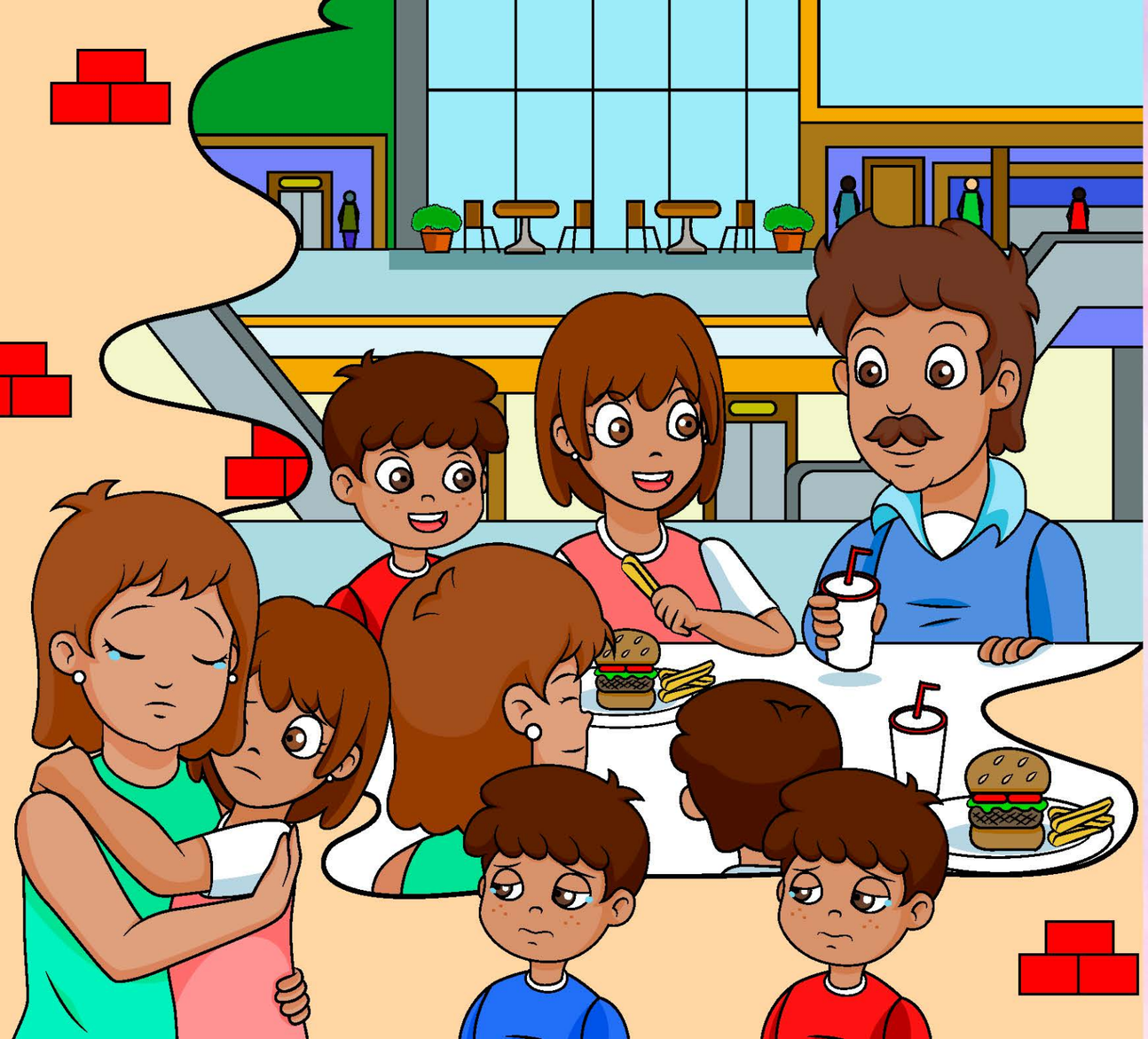
Es un día lluvioso y triste. Voy caminado al paso del tiempo, sin saber qué hacer.

Me había tomado un tiempo para procesarlo todo, después de que la noticia me cayó como un balde de agua fría. Después de meditar por largas horas, en medio del crudo invierno me dirigí a casa sin saber cómo podría solucionar aquel inesperado problema que involucraría, sin querer queriendo, a toda mi familia.



Introduje lentamente la llave en la cerradura, pues temía ver los rostros de mi madre, de Justín y José, mis hermanos; sin embargo, por más que no quisiera eso iba a pasar. Ni bien la puerta se abrió, mi adorada madrecita era un mar de lágrimas y mis hermanos... uno posando sus manitos sobre su cabeza y el otro enjugando sus lágrimas. Ambos me miraron y en sus ojitos aún de inocencia se dibujó una incógnita que yo no sabía cómo iba a explicar.





—Ma... —no pude terminar de nombrarla...

Ella se dirigió hacia mí, para tomarme entre sus brazos y darme un fuerte y gran abrazo. Ahora yo también, al igual que mis hermanos, me hallaba sorprendida. Cuánta fuerza emocional encerraba aquel corazón de mi
adorada madrecita.

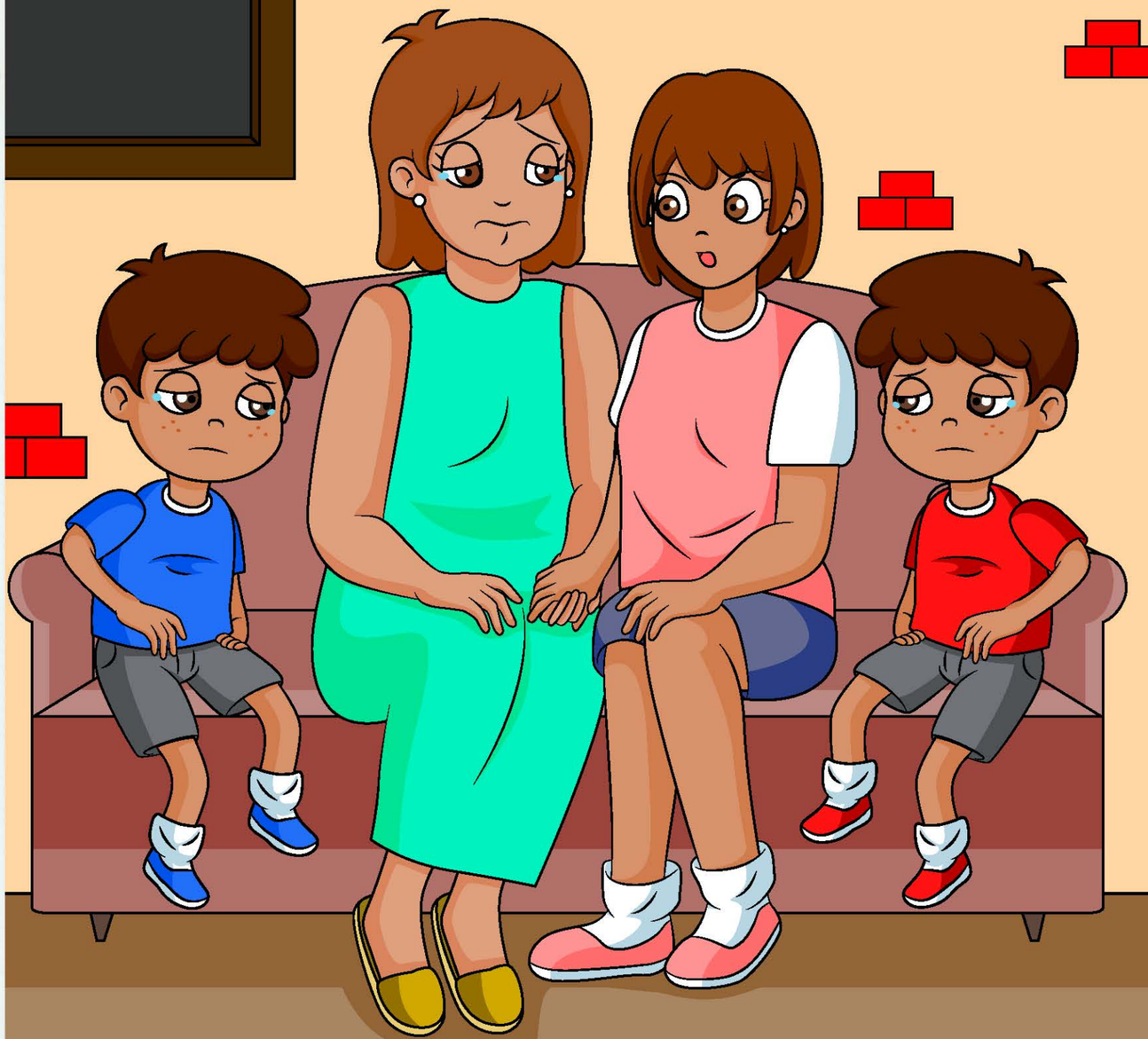
La muerte de nuestro padre fue muy difícil de aceptar. Solo una semana antes estábamos todos en el mall disfrutando de un rico pollito a la brasa y riéndonos de las ocurrencias de los gemelos.

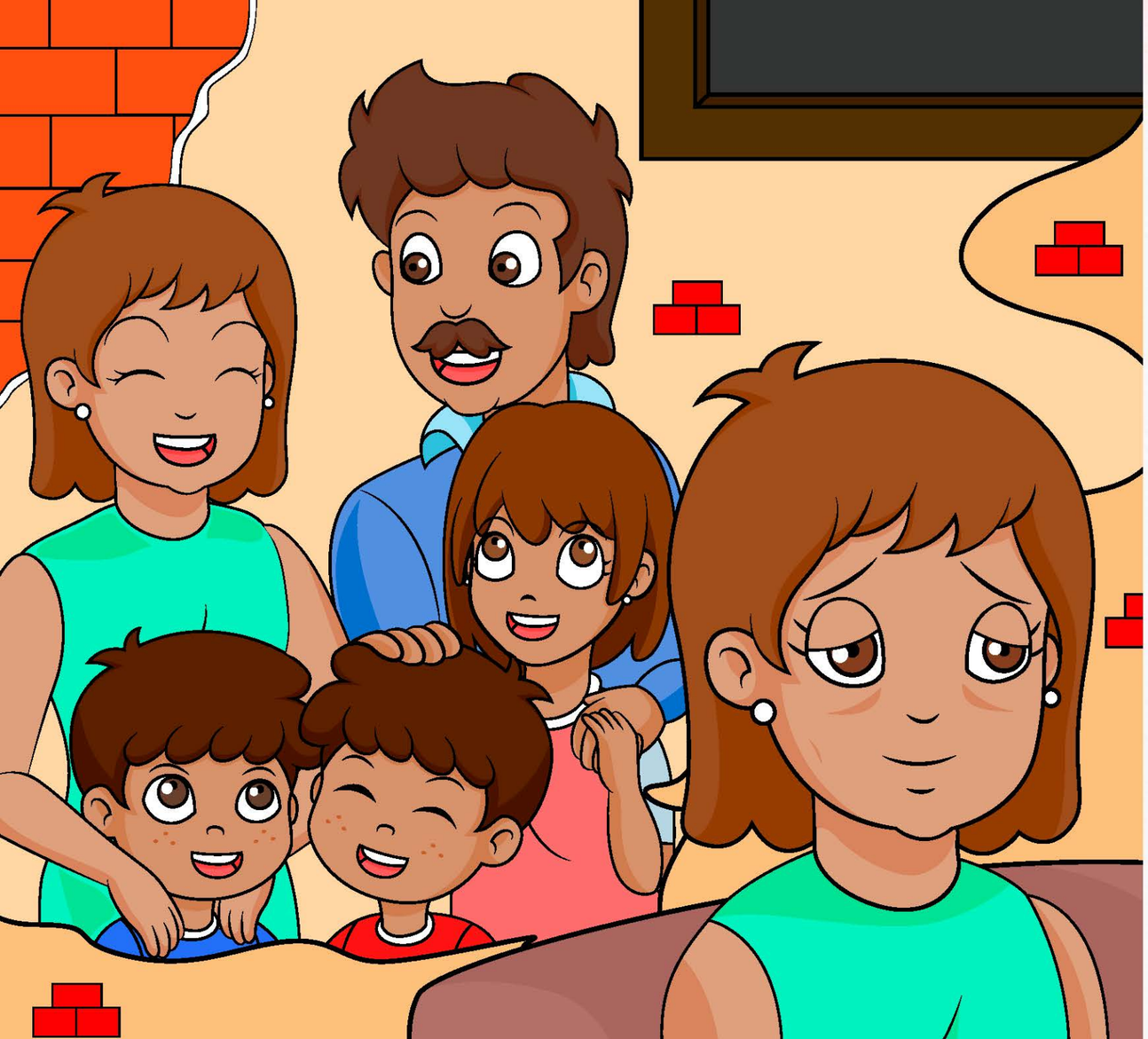
Había pasado un mes de aquel fatídico día. Aún en mi corazón albergaba un odio a no sé qué o a quién. Solo sabía que odiaba haber perdido a mi padre. Pero la fuerza y entereza de mi madre, a pesar de su dolor, me motivaron a decirle con total convicción la decisión que acababa
de tomar.

Les pedí a todos que nos sentáramos, traté de que mi voz saliera firme, pero con dulzura.

—Mamita, durante este difícil mes que venimos atravesando, cada día vemos lo valiente que eres; cómo a pesar de que la vida te cambió cual giro de 180 grados, a pesar de no contar con el soporte económico y emocional de tu compañero... Tomé aire y me preparé para seguir:







—Madrecita, ya no resisto volver a casa y ver tu hermoso rostro tan descuidado, con pequeñas arrugas y marcadas ojeras.

—Emi —dijo entre sollozos...
Pero antes de que dijera algo más, yo interrumpí:

—Siempre recordaremos a mi padre, que dio su vida y gran amor por su familia, y estoy segura de que él estaría muy feliz de ver a su esposa con su eterna sonrisa de antes. Mami, saldremos adelante, puedes contar conmigo.

Mi madre no dijo nada y solo me abrazó. Nos quedamos quietas en la oscuridad de aquella noche que iba abriéndose paso.

De aquella conversación ya han pasado algunos días, semanas. Mi madre, quien tenía estudios de ingeniería, envió su currículum por aquí y por allá. Uno de ellos fue aceptado por una importante y seria empresa que hay en el Perú y que ha cambiado la vida de muchos de nosotros.

Mamá fue llamada para asumir el puesto de prevencionista en un megaproyecto, aquí en la capital. Trabajaría en la nueva construcción del tren eléctrico. Su labor consistiría en encargarse de supervisar a los trabajadores para verificar que durante sus labores utilizaran cascos, guantes, lentes, entre otros equipos, que por ley debían usar.

Hace poco veía a mi madre desalentada, pero después de haber sido contratada estaba más contenta y estable. Durante las noches, mientras cenábamos, nos describía cómo le había ido y nos contaba sobre las nuevas amistades que venía haciendo.

El tiempo pasó. Nunca olvidaremos el día que mamá nos llevó a la inauguración de aquel famoso tren. Había muchas personalidades públicas y varios reporteros cubrían a través de sus medios aquel trascendental evento. Yo, en medio de todo esto, me sentía muy orgullosa y superfeliz, porque sabía que la labor que mi madre había realizado había contribuido a aquel proyecto.

Aquel tren fue la solución de muchos problemas, pero el principal fue el tiempo. Antes, para trasladarnos de un punto a otro, los peruanos demorábamos mucho y no podíamos evitar llegar tarde a nuestros centros de trabajo u otro sitio a donde nos dirigiéramos. Pero a mí me cambió la vida. Hoy veo a mi madre más estable y contenta.

Ahora me encuentro sentada, aquí en la línea 1 del tren eléctrico, viendo la hermosa infraestructura que lo sostiene y recordando los buenos momentos que pasé al lado de mi padre.

3.er PUESTO
Categoría Alumnos

# La gran travesía

**Akiles Miguel Gonzáles Márquez**
Institución Educativa Alas Peruanas
(Arequipa)

Diego, un pequeño niño, siempre tenía la ilusión de viajar y ver los escarpados y bellos paisajes de nuestro Perú. Pero esto no era posible, debido a la situación económica de su familia. A Diego le gustaría conocer bellos lugares como Písac, Sacsayhuamán, Nasca, la isla de los uros. Pero uno en especial llamaba su atención: Machu Picchu.



Las hermosas montañas donde se asienta esta ciudadela, su selva alta, las llamativas habitaciones dentro de la ciudadela, su paisaje, su naturaleza, hicieron que Diego quedara totalmente cautivado por esta ciudadela. Diego siempre soñaba y anhelaba viajar algún día a Machu Picchu y siempre le preguntaba a su padre:

—Papá, ¿cuándo podremos viajar a alguna otra parte del Perú?

Su papá le respondía:

—Pronto, hijo, pronto.

Pasaron los años y Diego, aún sin poder viajar, estaba un tanto triste, pero a la vez comprendía la situación por la que pasaba su familia. Era hijo único, así que no tenía con quién hablar o jugar. Su papá trabajaba mucho para poder mantenerlo. Diego tenía las mejores calificaciones de su clase, siempre se esmeraba para que su padre pudiera sentirse feliz, aunque fuera tan solo un momento.

Una noche, mientras Diego se encontraba en su casa estudiando, llegó su padre, cansado, pero a la vez contento. Diego se preguntaba por el rostro iluminado de su padre. Él subió hasta su cuarto y, abriendo la puerta bruscamente, le dio a Diego unos pasajes. Diego, con una sonrisa en el rostro, abrazó a su papá:

—Nos vamos mañana —le dijo su papá.

Diego, ni corto ni perezoso, alistó sus maletas.

Al día siguiente, salieron de su casa lo más temprano posible. Al llegar al terminal de buses, Diego se sentía tan emocionado que olvidó preguntarle a su papá cuál era su destino:
—Es una sorpresa —mencionó emocionado el papá.

Ya en el bus, Diego se acomodó, y tan pronto como empezó a moverse el bus, Diego se puso a ver el paisaje; ansioso, pegó la mirada a la ventana. Empezó a ver los verdosos paisajes, las escarpadas montañas, las grandes lagunas, los hermosos túneles, sus fértiles valles, los hermosos animales.

Era una sensación inigualable para Diego. La flora era abundante, las orquídeas, los molles, helechos, los imponentes cedros, todo esto llamaba la atención de Diego.

Pasaron tres de las ocho horas de viaje, desde su hermosa Arequipa hasta ¡Cusco! Sí, la sorpresa que le tenía preparada su padre era que irían al Cusco.

Después de mucho observar, al fin, después de algunas horas, logró pegar los ojos. No los volvería a abrir hasta que terminara el viaje.

Diego despertó de su siesta a causa del alboroto que se estaba formando, tanto dentro como fuera del autobús. Al fin, habían llegado al Cusco. Bajaron, fueron a tomar desayuno y, tan pronto como pudieron, se hospedaron en un modesto hotel cerca del centro de la ciudad.

Salieron del hotel y vieron una miniván a lo lejos; decidieron acercarse y vieron que estaban ofreciendo un tour. Por un costo bajo, los llevarían a Sacsayhuamán. Ni cortos ni perezosos subieron; en el vehículo se encontraban ocho personas más.

Finalmente, después de subir una escarpada montaña, llegaron. Vieron, a lo lejos, la hermosa fortaleza, antiguo centro ceremonial inca.

Lo que más llamó la atención de Diego fueron las cabañas encima de esta fortaleza, también se quedó atónito de cómo los hombres pudieron mover tantas y tan pesadas piedras. Diego estaba más que encantado con el tour, estaba maravillado con todo lo que veía.

Su siguiente parada fue el templo del Coricancha. Todo era hermoso, las esculturas, muestras de cerámica, los textiles, cuadros, vasijas ceremoniales, las habitaciones, Diego imaginaba a los incas tallando estas esculturas, pintando los cuadros, fundiendo el oro, moldeando las vasijas.

Se hacía tarde y su última parada era la plaza de armas, allí tan solo observaron los bellos paisajes, y la hermosa y elaborada iglesia. Después de un día tan bello, regresaron al hotel. Estaban muy cansados ambos, pero Diego quería salir y conocer más lugares. Diego no podía dormir de lo ansioso que estaba, hasta que finalmente, después de tanto pensar, pudo pegar los ojos y dormir.

Amaneció. Diego, ansioso, quería conocer más, pero su padre, triste, le dijo:

—Hijo, ya no tengo mucho dinero. Si nos quedamos más tiempo, no podré pagar los pasajes para regresar a Arequipa. Por favor, hijo, entiéndeme.

Diego, aunque triste, comprendió la situación de su padre, y felices emprendieron viaje al terminal de Cusco.

Y el bus emprendió viaje. Diego, mirando por la ventana, recordaba todo lo que hizo en el Cusco, las excelentes carreteras por las que pasaron y cómo su sueño se hizo realidad gracias a los medios de transporte, la excelente atención que recibió y, sobre todo, el gran esfuerzo que hizo su padre al trabajar arduamente para hacer feliz a su hijo.

Diego simplemente sonrió y se apoyó en el hombro de su padre, pensando en el sueño que cumplió. Aunque no llegaron a Machu Picchu, estaba feliz. Se quedó dormido con una sonrisa en el rostro.

1.er PUESTO
Categoría Docentes

# Más allá de esTOS ceRROS

Mariela Magali Chambi Mamani
Institución Educativa Alas Peruanas (Arequipa)

Mirando el gran reloj del aeropuerto, con mis abuelos y mi madre esperamos para tomar nuestro vuelo. Mi abuelo está muy nervioso, aún no puedo creer que haremos este viaje.



En este momento recuerdo mi primer viaje, cuando conocí a mis abuelos. Años atrás, cuando tenía 9 años, me encontraba en el campo, en la comunidad de Cocani. Mi madre me dejó con ellos, por vacaciones, además ella quería trabajar y ahorrar hasta mi regreso.

No era la única pequeña que se encontraba en el campo, también había otros niños con los que establecí comunicación. Uno de ellos era Percy, un niño dos años mayor que yo que siempre andaba con una chuspa de colores que su abuela le había tejido. Todas las mañanas ayudaba a mi abuela a ordeñar la vaca, seguidamente sacábamos los animales a las praderas para que empiecen a comer; por la tarde ayudaba a fabricar algo, ya sea queso o charqui.



Al pasar las semanas empecé a extrañar demasiado a mi mamá; además me asustaba mucho que ella viniera caminando por esos caminos descampados, debido a las historias que me contaban sobre el carisire, la sirena o el condenado. Estos seres estaban en los caminos y si alguien los veía, caía enfermo o moría; por ese miedo no me atrevía ni siquiera a ir a los caminos.

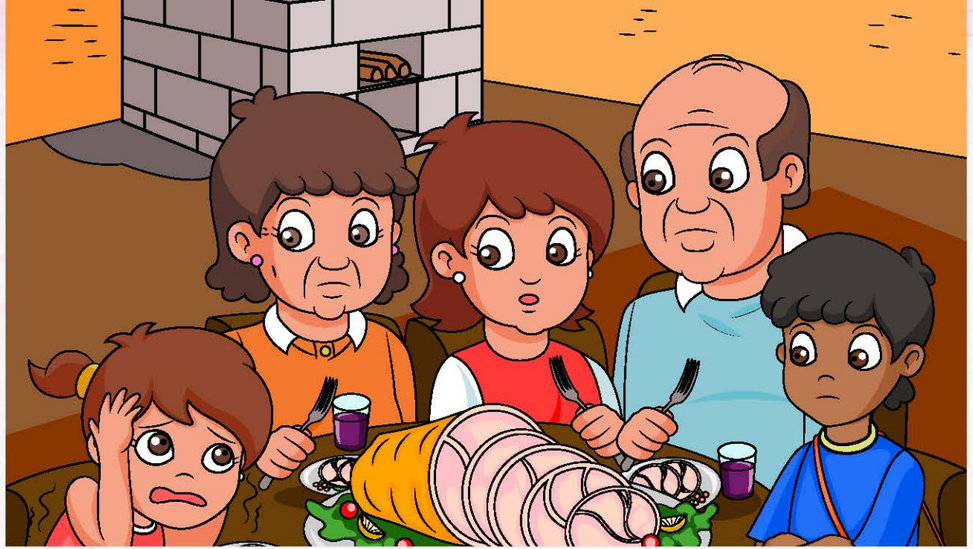
Pasando unos días, subí con Percy a lo alto de un gran cerro. Percy decía que era un apu, un lugar sagrado, un lugar donde moraban dioses de los incas. Demoramos toda la mañana para subir; al atardecer, cuando llegué a la cumbre solo vi cerros y cerros, pero en el horizonte, donde se escondía el sol, divisé una ciudad. Entonces grité: "¡Ahí está Arequipa!, ¡ahí está mi mamá!".

Pero Percy me dijo que no, que ese era el pueblo de Huancané. Arequipa está muy lejos, eso le habían dicho. Para que mi mamá viniera, tendría que viajar muchos días porque esa ciudad está más allá de estos cerros.

—¿No te acuerdas cómo llegaste aquí? —me preguntó.
—Mira, Percy, una tarde mamá me dijo que alistara un poco de ropa, que iría a conocer a mis abuelos. Salimos casi anocheciendo. El bus iba full, las personas viajaban paradas. Nosotras estábamos en un asiento, ella me tenía en sus brazos, viajamos toda la noche. Viajé dormida en brazos de mi mamá. Al llegar a Juliaca ya había salido el sol, luego fuimos a visitar a una tía y después tomamos un carro que nos llevó a un pueblo y de ahí caminamos. Tenía miedo por lo que me contó una compañera del colegio llamada Abigail.

Ella me dijo que en esos caminos desolados existían condenados, personas que en vida hicieron cosas malas y que deben vagar por el mundo; son muy malas porque matan personas, te piden ayuda y luego te desaparecen.

Asimismo, me habló de las sirenas, que no son como la sirenita Ariel. Son cholitas hermosas, jóvenes, que te invitan a su casa a tomar agua o comer, pero cuando ya te quieres ir te matan. Y los carisires son personas que te roban el cebo de tu cuerpo, tú no te das cuenta, pero pasan los días y te mueres porque el cuerpo sin cebo no puede vivir. Estos entes que me describió mi compañera me asustaron mucho.

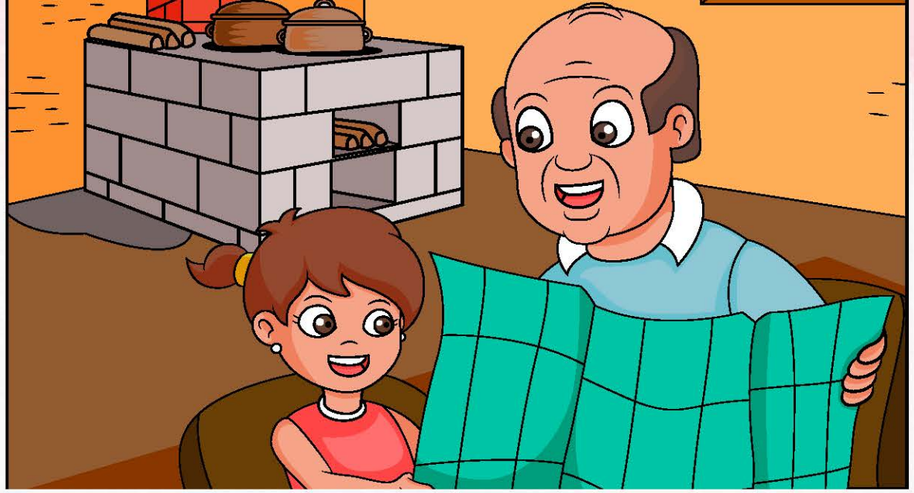


Pero ahí no quedó. Cuando le pregunté a mi mamá si de verdad existían, me dijo que sí. Cuando estaba viniendo, en el camino me daba mucho miedo encontrarme con estas personas. No quería morir aún. Llegamos de noche a la casa de mis abuelos.

Percy también me dijo que sí existen esos seres en los caminos. La conversación que tuve con él me dejó inquieta y quise aclarar mis dudas. En la cena le pregunté a mi abuelo si de verdad existían esos entes en esos caminos. Me dijo que sí.



Mi abuelo me contó que cuando era joven viajaba a Bolivia a traer cosas de allá, ropa, comida, etc., y que en cierta ocasión se cruzó con uno de ellos. Estaba de regreso, no había nadie. A lo lejos divisó una persona que venía hacia él, mientras iba acercándose vio que era su hermano. Lo abrazó mucho porque ya eran meses que él se había ido a Bolivia, pero notó algo extraño: tenía la pata de una llama. El condenado adoptó la forma de su hermano y enojado le empezó a gritar cosas horribles. Lo espantó y se escapó convertido en un perro. Cuando llegó a su casa se enteró de que su hermano había muerto. El condenado no se llevó su alma, sino la de su hermano.



Esa historia me puso la piel de gallina, pero tuve una duda. Mi abuelo dijo Bolivia. Bolivia es otro país. Entonces le pregunté:

—Abuelo, ¿conoces Lima?

—Lima está lejos. No hay camino para llegar de Puno para allá. Bolivia es más cerca para nosotros, tampoco hay muchos caminos, pero es más cerca, me dijo mi abuelo.

—Yo tampoco conozco Lima, pero algún día iré.

Mi abuelo me abrazó y me dijo:

—Cuando crezcas, verás que el mundo es amplio, pero es difícil conocerlo.

Le dije:

—Iremos juntos a conocer esa ciudad.



Pasaron los días y las semanas, y ni rastro de mi madre. Mi abuela me decía que pronto vendría. Pero mi miedo era que esos entes hicieran que mi mamá no viniera.

Era un domingo. Llegaron varias personas con una vestimenta extraña; parecían mineros. En el salón comunal se reunieron con los pobladores y acordaron construir una carretera y esa carretera pasaría por una parte de la comunidad.

Los pobladores estaban en un dilema: la mitad aceptaba la carretera y la otra no, ya que esa carretera pasaría por los terrenos de algunas personas y no querían. Entonces mi abuelo les dijo:

—Hermanos, somos un pueblo muy alejado, nos estamos quedando solos, no están nuestros hijos, se fueron y no regresan. Nosotros tampoco podemos ir a visitarlos, los caminos son largos. Caminamos días para llegar a un lugar y muchas veces dormimos a la intemperie con nuestros burros llevando el cargamento. Si una parte de esta carretera pasara por nuestra comunidad, sería más fácil para nuestros hijos venir a vernos, la distancia se acortará —dijo.

Y añadió:

—Igual nosotros podríamos ir a esas grandes ciudades, a donde ellos se fueron a buscar un futuro mejor. Recuerden cuando el taita se enfermó. No pudimos llevarlo a un hospital, ya que no hay cómo o en qué llevarlo; sus hijos llegaron en una semana a verlo; algún día nuestros hijos que se fueron quizás se compren su carro, pero cómo van a llegar aquí si no hay un camino. ¿Eso quieren: no verlos nunca más? ¿No quieren conocer qué hay más allá de estos cerros?

Los comuneros escucharon a mi abuelo y aceptaron que la carretera pasara por la comunidad. Al cabo de unos días llegaron grandes tractores que removían la tierra, daban miedo, pero estaban trabajando.

Los comuneros se organizaban para llevarles comida a los trabajadores, otros ayudaban a quitar las piedras. Percy y yo llevábamos chicha a los obreros, y él me decía que algún día sería un ingeniero.

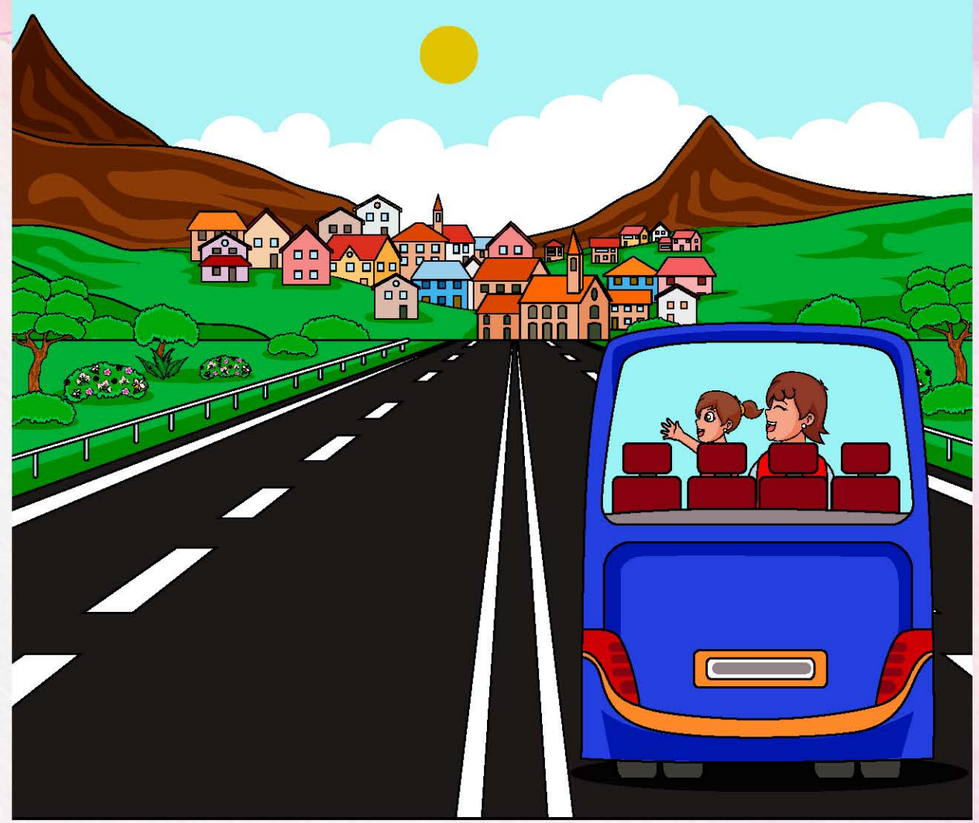
Luego llegaron una especie de carros que empezaron a aplanar todo lo removido. Una mañana vi que esa parte estaba de color negro. La carretera ya estaba por terminarse. Para ese entonces mi mamá vino a recogerme, pero su camino fue muy largo.

Cuando la vi a lo lejos corrí apresuradamente. La abracé, ella me abrazó y me dijo que me extrañó mucho y que fue muy difícil regresar. Le dije que ahora ya va a ser fácil venir a visitar a los abuelos. Me miró y me dio un beso en la frente.

Ese día la comunidad realizó un gran banquete por la obra. Al día siguiente ya teníamos que regresar, me despedí de mis abuelos y de Percy. Caminamos por esa carretera, aún no pasaban los carros, ya que seguía en construcción.

Por la noche llegamos a la ciudad de Juliaca. Para buena suerte nos encontramos con un tío que era camionero, así que nos llevó. El viaje fue muy pesado, tardó dos días, ya que el carro iba muy lento.

Comenzó el año escolar y lo primero que hice fue buscar a mi compañera Abigail para decirle que no vi a ningún condenado y que no me pasó nada, pero también le conté la historia que me narró mi abuelo. Todas empezamos a contar cómo nos había ido en las vacaciones.

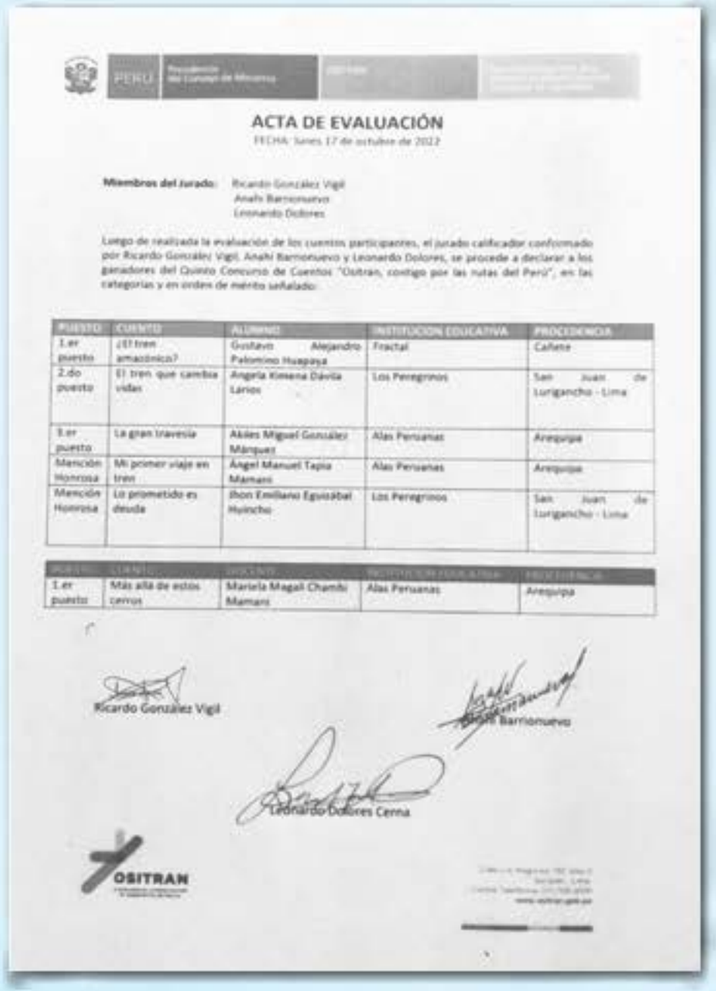


En las siguientes vacaciones fuimos ir a visitar a los abuelos. Lo bueno fue que el viaje fue más corto, verdaderamente la construcción de la carretera acortó la distancia.

Después de terminar una carrera profesional me llegué a comprar un carro y puedo viajar en cualquier momento. Ya no tengo miedo a los caminos desolados, aunque las historias de esos condenados siguen. Siempre me dicen que no recoja a nadie en el camino. La verdad nunca los vi y espero no encontrármelos, si de verdad existen.

Pasaron los años, mi abuelo tenía razón. Ahora que voy a visitarlos, todos llegan en sus carros; además, de regreso nos vamos con un montón de equipaje y sacos de víveres. Antes eso era imposible.

Ahora nos espera la ciudad de Lima. Es la primera vez que mi abuelo subirá a un avión y volará por encima de esos cerros.



# ACTA DE EVALUACIÓN

FECHA: lunes 17 de octubre de 2022

**Miembros del Jurado:** Ricardo González Vigil
Anahi Barrionuevo
Leonardo Dolores

Luego de realizada la evaluación de los cuentos participantes, el jurado calificador conformado por Ricardo González Vigil, Anahi Barrionuevo y Leonardo Dolores, se procede a declarar a los ganadores del Quinto Concurso de Cuentos "Ositran, contigo por las rutas del Perú", en las categorías y en orden de mérito señalado:

| PUESTO | CUENTO | ALUMNO | INSTITUCIÓN EDUCATIVA | PROCEDENCIA |
|---|---|---|---|---|
| 1.er puesto | ¿El tren amazónico? | Gustavo Alejandro Palomino Huapaya | Fractal | Cañete |
| 2.do puesto | El tren que cambia vidas | Angela Kimena Dávila Larios | Los Peregrinos | San Juan de Lurigancho - Lima |
| 3.er puesto | La gran travesía | Aldes Miguel González Márquez | Alas Peruanas | Arequipa |
| Mención Honrosa | Mi primer viaje en tren | Ángel Manuel Tapia Mamani | Alas Peruanas | Arequipa |
| Mención Honrosa | Lo prometido es deuda | Jhon Emiliano Egoávil Huincho | Los Peregrinos | San Juan de Lurigancho - Lima |

| PUESTO | CUENTO | ALUMNO | INSTITUCIÓN EDUCATIVA | PROCEDENCIA |
|---|---|---|---|---|
| 1.er puesto | Más allá de estos cerros | Mariela Magali Chambi Mamani | Alas Peruanas | Arequipa |

Ricardo González Vigil

Anahi Barrionuevo

Leonardo Dolores Cenna

OSITRAN

OSITRÁN

EL REGULADOR DE LA INFRAESTRUCTURA
DE TRANSPORTE DE USO PÚBLICO

PROMOVIENDO EL TALENTO Y LA CREATIVIDAD LITERARIA